

tado sobre las instituciones sociales del pueblo que cubre aquel suelo, pero solo para aprender á registrar el suelo de la tierra y á descubrir en las tradiciones de los pueblos la historia del desarrollo social de la humanidad: en 1797, hecha su recolección científica, y reunidas las provisiones intelectuales que necesitaba para su viaje, pasó á Paris con intención de dirigir sus primeras excursiones hácia el Asia central; pero habiéndose renovado las hostilidades entre la Francia y el Austria, no pudo realizar el viaje que pensaba hacer en la expedición del capitán Baudin: quiso después formar parte de la que iba á Egipto, y esperando penetrar por el Africa en la Arabia, y desde la Arabia por el Golfo Pérsico en las posesiones inglesas de las Indias; pero circunstancias imprevistas le detuvieron en Marsella, y por segunda vez tuvo que renunciar á su proyecto: entónces se dirigió á Madrid, y habiendo obtenido del gobierno permiso para explorar en toda su extensión las posesiones españolas en el Nuevo Continente, modificó sus primeros proyectos, y embarcándose con su amigo Mr. Aimé Bonpland en la Coruña, se hizo á la vela para la América Meridional, y desembarcó en Cumaná en Julio de 1799, año que empleó todo en visitar las provincias de la Nueva-Andalucía y de la Guayana española; vueltos después á Cumaná los viajeros se dirigieron á Cuba, donde determinaron rigurosamente, siguiendo las coordenadas del espacio, la posición geográfica, hasta entónces mal conocida, de la Habana: en Setiembre de 1801 comenzaron los viajeros su célebre exploración de la gigantesca cadena de las cordilleras; se detuvieron algunos meses en Quito; visitaron el temible Tunguraga, el Vesubio de la América Meridional; atravesaron las ruinas todavía recientes de Rio-Bamba,

que un temblor de tierra acababa de esparcir por el suelo, y llegaron al fin, después de esfuerzos inauditos, hasta el nevado del Chimborazo, en la falda oriental de este gigante de las montañas del Nuevo-Mundo: allí redoblaron sus esfuerzos, en términos que ni la dificultad de respirar á tan prodigiosa altura, donde el aire rarefacto apenas bastaba á oxigenar la sangre de sus pulmones; ni el frío gacial, ni el aspecto de aquellas nieves eternas; ni aquellos abismos insondables que fasciaban la vista y que ejercen al parecer una invencible atracción, nada pudo detenerlos en su marcha; ya tendían sus brazos hácia el mismo Chimborazo; ya tocaban con la mano aquel rey del Nuevo-Mundo, aquel orgulloso dominador de un pueblo de montañas, cuando una espantosa grieta cortada á pico y que les parecía la boca de una sima sin fondo, interrumpió su marcha y les cerró el paso: al borde de este precipicio, se elevaba una cúpula de pórfido, la cual se proyectaba en negro sobre aquel mar insondable de nieves; y sobre esta cúpula de pórfido, á una altura de 19,500 piés sobre el nivel del mar, establecieron sus instrumentos é hicieron una serie de observaciones de la mas alta importancia para la geografía física: habian tocado el límite de la vida; pero no habian llegado al punto culminante de la tierra: desde el Chimborazo dirigieron su ruta hácia Lima, y en el Callao observaron y notaron la inmersión de Mercurio en el disco del sol: en 1802 y 1803 visitaron la Nueva-España, la Filadelfia y los Estados-Unidos, y por último se embarcaron para Francia después de haber atravesado en todas direcciones el Nuevo Continente en el espacio de seis años consecutivos.—Humboldt llegó á Francia en los últimos dias de 1804, mas rico que ningún viajero lo habia sido ántes que él en

hechos nuevos ó nuevamente comprobados, en observaciones importantes, en dibujos preciosos, en manuscritos mas preciosos todavía; y los años que siguieron á su regreso fueron destinados á la coordinación y á la impresión de estos innumerables documentos; pero en medio de estos trabajos asaltaba sin cesar á su pensamiento el sueño de su primera juventud: habia visitado el Nuevo Continente, porque el antiguo estaba cerrado para él, y ahora que el mundo sabia su nombre y que todas las barreras caian delante de él y tenia expeditos todos los caminos, volvía á su primera ambición, su primer objeto, la exploración del Asia central: así, pues, en 1828 emprendió con MM. Ehrenberg y Gustavo Rosa un viaje de 4,500 leguas á las minas del Ural y del Altay, en las fronteras de la Songalia china, en las playas del mar Caspio: embarcáronse los viajeros en Nischni-Newgorod, y bajaron el Volga hasta las ruinas del Bolgari; de allí se dirigieron por Perm á Ekatherineburgo, sobre la pendiente asiática de Ural; esa vasta cadena de filas paralelas, cuyas cumbres apenas tienen de 1,400 á 1,500 metros de elevación; pero que como la cordillera de los Andes sigue la dirección de un meridiano desde el lago Aral hasta las rocas de Grunstein que ciñen el mar glacial: allí exploraron los ricos aluviones de platina y de oro, los lechos de verilos y de topacios, las minas de malaquitas: después, dirigiendo sus pasos al través de la sabana de Bárbara, al través de los millones incalculables de insectos que la infestan, penetraron en las márgenes del lago Koliyan hasta las minas de plata situadas en la pendiente S. O. de la cadena del Altay, cuya cumbre mas alta, la Montaña de Dios, no excede de la altura del pico de Tenerife: en fin, llegaron á la frontera de la Songalia china, y costeando la

sabana de la horda media de los kirgises y la línea de los kosaks del Ischin, llegaron al Ural meridional; después, siguiendo esta cadena hasta las canteras de jaspe verde, donde la ribera del Jaik interrumpe su continuidad del E. al O., se dirigieron por Orenberg; llegaron á la famosa mina de sal gema, situada en la sabana de la pequeña horda de los kirgises; visitaron el gran lago salado del Eltem en la sabana de los kalmucos, y terminaron su peregrinación en el establecimiento de los hermanos moravos, cerca de Astracan.—Este inmenso viaje ha dado mucha luz sobre la descripción del Asia central; y las noticias directamente recogidas por el barón de Humboldt, y que se agregan á las que M. Abel-Remusat y Klaproth han tomado de los trabajos estadísticos de los chinos, han servido para corregir innumerables errores que datos incompletos habian introducido en la geografía del Asia: en este viaje recogió también el barón de Humboldt los materiales de sus muchas memorias sobre los sistemas de montañas del Asia central, sobre los volcanes que han estado en erupción desde los tiempos heroicos, sobre la grande depresión del Asia occidental, depresión cuya parte mas baja forman las superficies del mar Caspio y del lago Aral, y que parecen formar sobre nuestro mundo sublunar un país cratéreo, tales como son sobre la superficie de la luna las manchas designadas con los nombres de Hiparco y Arquímedes: en fin, el barón de Humboldt levantó una carta que indica la dirección de los cuatro grandes sistemas de montañas que dividen el Asia central y el terreno volcánico que se extiende desde la pendiente meridional de los montes Celestes hasta el lago de Arlay (esta carta es la primera en que se hallan indicados los volcanes del interior de las tierras, y las alturas

absolutas de los principales puntos sobre el nivel del mar).—Quisiéramos, y aun deberíamos, para hacer esta biografía algo completa, dar aquí una noticia detallada y el análisis de los principales trabajos publicados por el baron de Humboldt; pero un catálogo puramente bibliográfico de sus trabajos ocuparía mucho mas espacio del que ya hemos consagrado á esta noticia, y nos vemos precisados, á pesar nuestro, á limitarnos á un resumen sumario de los principales resultados que ha adquirido en la ciencia: con sus observaciones sobre las distancias lunares, sobre los eclipses de los satélites de Júpiter, sobre la inmersión de Mercurio, ha prestado servicios esenciales á las ciencias astronómicas; con sus investigaciones sobre la distribución de las líneas isothermas, cuya existencia ha sido el primero en demostrar, y sobre la posición del ecuador magnético que estudió de los primeros; con el estudio profundo que hizo de la constitución geológica de los países que recorrió, con las innumerables medidas barométricas y trigonométricas que ejecutó, cambió la faz de la geografía física, y ensanchando el círculo de nuestros conocimientos, emitió consideraciones generales

que pueden servir de lazo á los muchos materiales que reunió, y creó una ciencia donde no existían mas que hechos esparcidos; con la multitud de especies exóticas, animales y vegetales que trajo á Europa, ha enriquecido nuestros gabinetes de mineralogía, de botánica y de zoología, mas que ningun otro viajero: en fin, con las numerosas noticias que ha publicado sobre los monumentos de México y del Perú; con las infinitas tradiciones que ha recogido sobre las civilizaciones primitivas del Nuevo-Mundo, y sobre las teogonías é instituciones sociales de los aztecas, toltecas, peruanos, &c., ha contribuido singularmente al progreso de las ciencias sociales é históricas.—El baron de Humboldt pertenece á casi todas las academias; sus trabajos aumentan el tesoro de noticias de casi todas las colecciones científicas; el único acaso de todos los sabios de nuestra época, que puede ser citado por la casi universalidad de sus conocimientos, despues de Aristóteles y Haller, y de los prodigiosos enciclopedistas de la edad media.»

(Copiado del «Diccionario Universal de Historia y de Geografía.»)

ARTICULOS DE LOS PERIÓDICOS DE LA CAPITAL

REFERENTES A LA SOLEMNIDAD

DEL 14 DE SEPTIEMBRE.

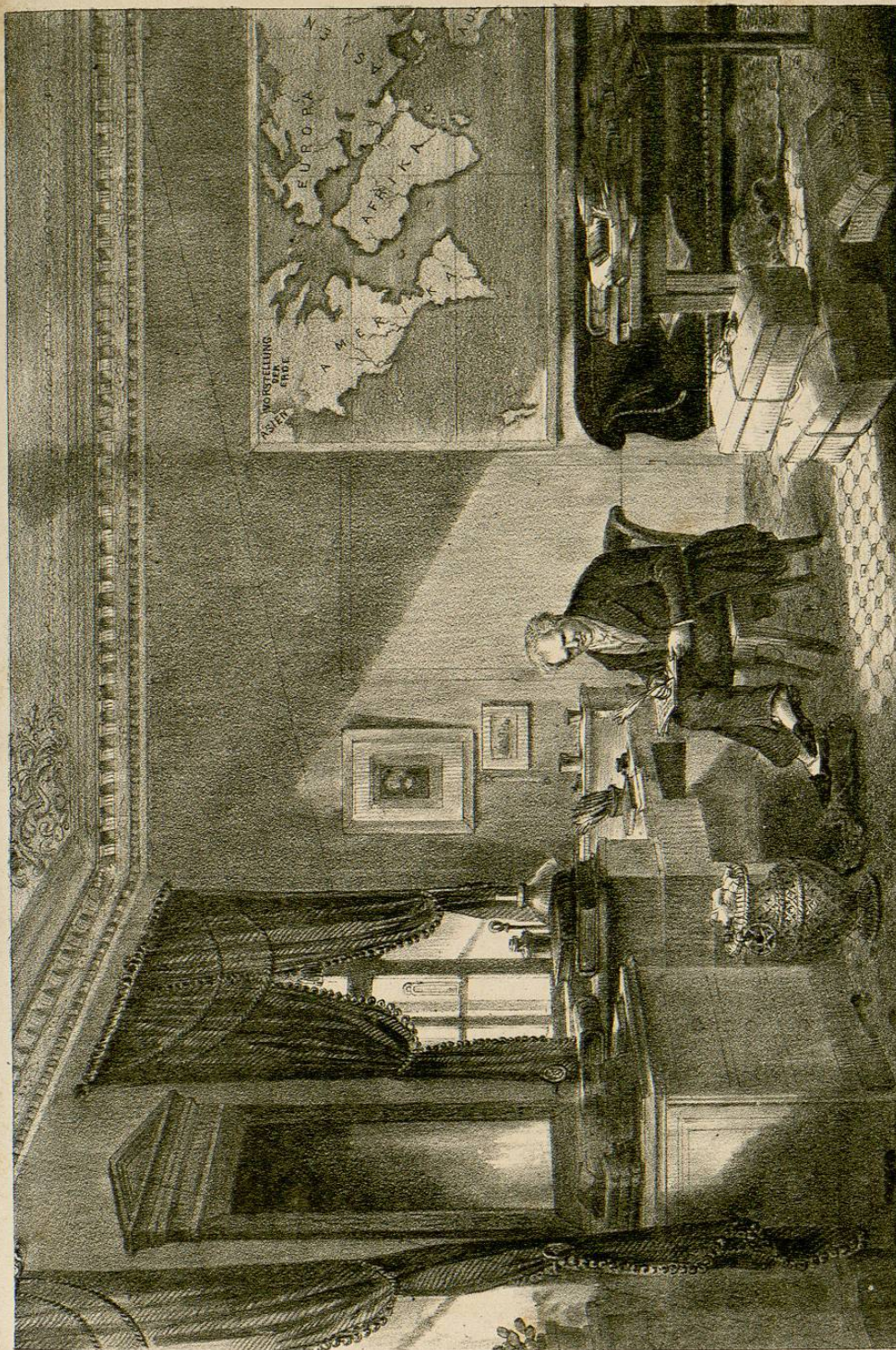
De la *Iberia* del 15 y 21 del corriente:

FIESTA EN EL CLUB ALEMÁN.

El Club Alemán de esta capital nos hizo el honor de convidarnos para la función que dió ántes de anoche en celebrad del centésimo aniversario del baron Alejandro de Humboldt.

La magnífica casa que ocupa el Club en la 2ª calle de San Francisco núm. 5, estaba elegantemente adornada é iluminada. Un toldo cubria el patio, y en él se veían juntas las banderas de la Confederación alemana y la de México.

La cita era para las ocho, y poco des-



Ein treues Bild meine Robert Gummors, als ich den 2. Winter 1811 des Jahres schrieb. Humboldt